

ct

Maneras de abrir el paraguas

de
Esther Garboni

(fragmento)

ESCENA VII

Se ha echado la noche. MIGUEL ha encendido la luz del flexo y está sentado frente a su máquina de escribir, contento y decidido. Escribe, lee y saca el papel de la máquina, mientras se escucha de fondo, no muy fuerte, la versión instrumental de “Riders on the storm” de The Doors.

MIGUEL

(Leyendo lo que ha escrito) “Del metro cincuenta que medía aquel tipo, le sobraban los cincuenta, tal era su altura moral, que no alcanzaba a ver por encima de la realidad sin alzarse a peldaños de corrupción y...” *(De repente, siente una presencia a sus espaldas. Se gira. No hay nadie, pero él se dirige a un interlocutor irreal. El lector ideal, quizás. Tal vez su musa.)* ¡Eh! Ven. ¿Me dirías un sinónimo de corrupción? *(Se queda pensando y se levanta de la silla para deambular por la estancia, hablando solo)* Eres bella. ¿Cómo te llamas? Déjalo, mejor no me digas tu nombre. ¿Qué es un nombre sino un enemigo? Ni mano, ni pie, ni brazo, ni cara, ni parte del cuerpo... Lo que llamamos rosa, tendría el mismo aroma con cualquier otro nombre... Y tú eres tan bella, mujer sin nombre... Dime mejor la palabra que me falta. ¿Putrefacción? No, no. *(Encuentra la palabra)* ¡Ponzoña! Eso es. ¡Seres ponzoñosos! *(Y riéndose, abandona de su mente a la inesperada compañía, para volver al trabajo)* ¡Seres hediondos a los que el poder os ha descompuesto, sonreíd para la foto, aquí vais a estar todos retratados...! *(Y suelta una carcajada)* *(Se vuelve a sentar frente a la Olivetti, que repiquetea con alegría)* Este loco no se va a quedar callado... Pienso contarle todo. Me habéis dejado sin nada... No tengo ya más que perder. Como diría Agamenón: ¡Arderá Troya! *(Y se sienta compulsivamente a escribir, escuchando a The Doors. Mientras va amaneciendo a través de los ventanucos del garaje, Miguel va perdiendo energía. Finalmente, apaga la luz del flexo, se levanta del escritorio y se acuesta. Suena el teléfono insistentemente. Suena, pero él no se mueve. Suena y se gira. Suena y va anocheciendo. Suena y se levanta. Suena y enciende la luz del flexo. Suena y se vuelve a sentar frente al escritorio. Suena mientras teclea... Deja de sonar el teléfono y entonces, justo cuando la casa está en silencio, se levanta angustiado y grita con todas sus fuerzas)* ¡¡¡Dejadme en paz!!!

ESCENA VIII

MIGUEL está dormido cuando entra AMADA elegante, con un bonito vestido. Al igual que su madre, viene cargada con bolsas.

AMADA

¡Papá!

MIGUEL

(Despejándose) Hija, eres tú... Pasa... ¿Quieres un café?

AMADA

(Bajando las escaleras) No, gracias. ¿Cómo estás? ¿A qué huele aquí?

MIGUEL

¿A qué huele? A garaje olerá... ¿Y tú?

AMADA

¿Yo?

MIGUEL

Sí, ¿cómo estás tú?

AMADA

¡Ah! Creí que me preguntabas que a qué olía yo...

MIGUEL

¿Y a qué hueles tú?

AMADA

Pues a perfume... Este que llevo, precisamente, me lo ha regalado Óscar.

MIGUEL

¿Quién es Óscar?

AMADA

¡Papaaaá!

MIGUEL

Es broma, cariño.

AMADA

Veo que estás de buen humor...

MIGUEL

(Ufano) ¡No estoy mal! ¡Nada mal! Estoy en un periodo creativo. ¡He vuelto a escribir!

AMADA

¡Eso es estupendo...!

MIGUEL

Y estoy disfrutando... ¡He vuelto a sentir fuerzas para enfrentarme al folio en blanco! ¡Lo tengo todo aquí! *(señalándose la cabeza)* Y sale como un caño de sangre, impregnándolo todo.

AMADA

(Con cierto recelo) Me alegro...

MIGUEL

Me siento inspirado y poderoso.

AMADA

¿Te estás tomando las pastillas?

MIGUEL

No puedes parecerte más a tu madre...

AMADA

Ella dice que me parezco a ti. ¿Te estás tomando las pastillas?

MIGUEL

Que sí... Escucha esto que te cuento, porque tu padre, este que ahora ves aquí en harapos y sin afeitar, tiene algo que contar al mundo. Tengo un mensaje. Y no pienso dejar que me dejen en silencio. Hablaré. Nadie va a poder conmigo. Nadie me va a tener por más tiempo aquí encerrado. Van a cambiar muchas cosas...

AMADA

Está bien el optimismo, pero igualmente podrías, desde ya, recoger esto un poco y asearte, para que cuando cambien las cosas, te pille con buena presencia...

MIGUEL

Pamplinas... Los artistas somos así.

AMADA

¿Guarros? Ventila la casa, al menos...

MIGUEL

Bueno, sí, ventílala, si quieres... (*Ella le toma la palabra*) Pero escúchame... Quiero hacer una estampa caricaturesca de todo cuanto me ha rodeado estos últimos años.

AMADA

¿Quieres que me lleve ropa para lavarte?

MIGUEL

No... Escucha...

AMADA

Te estoy escuchando: estás escribiendo un ensayo.

MIGUEL

No. Una novela. Estoy escribiendo una novela. ¡Y será un bombazo! Diré lo que nunca hasta ahora nadie se ha atrevido a decir. Pienso hacer un repaso de toda la inmundicia que conozco.

AMADA

¿Quién es el protagonista?

MIGUEL

Tu madre.

AMADA

¿Y lo sabe ella?

MIGUEL

No te preocupes, ella sale bien parada.

AMADA

¿Y yo? A mí no me sacarás, espero...

MIGUEL

No, tú no sales en la foto... No quiero mancharte. El mundo que retrato está lleno de inmundicia. Son imágenes de la cochambre que hay debajo de todo lo que brilla. Los efectos del dinero... ¿Recuerdas que, cuando eras niña no te dejaba tocar las monedas?

AMADA

Sí, claro, ni los billetes... El dinero está sucio, tiene bacterias, me decías...

MIGUEL

El dinero es el enemigo de la justicia.

AMADA

No todo lo compra el dinero.

MIGUEL

Tienes veinticinco años, repítemelo con sesenta.

AMADA

Algo ya he vivido...

MIGUEL

¡Aún no has visto nada!

AMADA

(Con recelo) No te creas, me has hecho vivir muchas cosas.

MIGUEL

El caso es que con esta novela estoy... Casi podría decir que disfrutando...

AMADA

(Temerosa) Me alegra verte tan contento, porque así recibirás con alegría la noticia que te traigo...

MIGUEL

¡Cuéntame, hija! Pero siéntate...

AMADA

¿Dónde quieres que me siente? Solo hay una silla.

MIGUEL

Yo me siento en esta caja.

AMADA

(*Angustiada*) No sé cómo puedes vivir así.

MIGUEL

¿Con una sola silla? Es fácil, solo tengo un culo. Pero, cuéntame, soy todo oídos.

AMADA

A ver... ¿Cómo decírtelo...? ¿Por dónde empiezo?

MIGUEL

Empieza por el sujeto y sigue con el predicado.

AMADA

¡Papaaá!

MIGUEL

Amaaaandaa.

AMADA

Bueno, allá voy... ¡¡Me caso!!

MIGUEL

(*Levantándose de la caja*) ¿Qué necesidad tienes? ¿Y con quién?

AMADA

¿Con quién va a ser? Con Óscar. (*Levantándose de la silla*) Y antes de que digas nada, te lo termino de contar: será el dos de septiembre a las 11:30. Una boda sencilla y familiar. Sólo amigos y los compromisos justos. No más de 120 invitados. Te quiero ver en el ayuntamiento con un buen traje y de mi brazo. No me vayas a poner pegás, porque ese día no tienes otra cosa más importante que hacer.

MIGUEL

Queda mucho para septiembre.

AMADA

Dime que te alegras y dame la enhorabuena.

MIGUEL

Sabes que no me alegro.

AMADA

¡Finge al menos esta vez! Sé cortés... Por mí...

MIGUEL

La sinceridad es mejor que la cortesía.

AMADA

¡Qué narices! La sinceridad está sobrevalorada... Miénteme. Dime: me alegro mucho, hija, y espero que seas muy feliz con Óscar.

MIGUEL

Espero que seas feliz. ¡Claro! Todo padre quiere que sus hijos sean felices. Por eso mismo... Eres joven. No sabes nada del amor.

AMADA

¡Sé del amor más que tú! Tú solo te quieres a ti mismo. Yo, mí, me conmigo... Y todo lo que te pasa es fruto de tu inmenso ego. Estás enfermo de egoísmo. Solo miras por tus ojos y según tus necesidades, sin importarte cómo estemos los demás.

MIGUEL

Eso no es verdad. ¡No es verdad! ¡Os lo he dado todo! Eres injusta.

AMADA

¡Oh, no! No, no lo soy. ¡Abre los ojos por una vez y miranos! No somos tus sirvientas, no somos tus enfermeras...

MIGUEL

No hago otra cosa que estar pendiente de tu madre y de ti...

AMADA

¿En serio? ¿Cómo se llama mi empresa? ¿Para quién trabajo? ¿Cuáles son los apellidos de Óscar? ¿Dónde estamos viviendo?

MIGUEL

(*Ofendido*) ¿Me estás haciendo un examen?

AMADA

Nunca te hemos importado. De pequeña, cuando te enajenabas, me dabas miedo. ¿Cómo querer a una persona a la que temes? Pues yo te quería, ¿sabes? A pesar de no comprender nada, te quería y te admiraba. Ahora ya no me asustas. Sé lo que te pasa. Ahora lo que siento es compasión.

(*Dirigiéndose hacia la escalera*) Y antes de que me eches, me voy. En las bolsas te traía una tortilla de patatas y croquetas. Las ha hecho Óscar.

También encontrarás jamón, queso y pan de pueblo, por si mamá no pudiera venir hasta el jueves o el viernes, que comas, al menos, bocadillos.

MIGUEL

¿Pero cuántos días va a estar tu madre en el balneario?

AMADA

No está en un balneario, papá, no está en un balneario.

(Y se hace la oscuridad)